

Notas para una historia de las ideas en el periodismo. Una propuesta de trabajo a partir de la determinación de vacancias e insuficiencias

Daniel Gonzalez Almandoz

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

danielgonzalezalmandoz@gmail.com

Resumen

Este trabajo es un esbozo de constitución de una Historia de las Ideas en el Periodismo como línea que parte de los intereses genuinos de este oficio como singularidad al interior de los estudios sobre comunicación.

Para ello se considera que el abordaje del periodismo como subdisciplina adolece de insuficiencias y presenta campos de vacancias que derivan de la excesiva dependencia a categorías y miradas de otras disciplinas desde donde se ha trabajado este objeto de estudio; dada la ausencia de modelos teóricos y metodológicos específicos.

Aquí se instala nuestra propuesta, con un enfoque que no busca la construcción de cronologías en torno a medios, sino que analiza cómo las estructuras de pensamiento y la cosmovisión de determinados sujetos influyeron en su ejercicio del periodismo, para determinar que aportes realizaron tanto a la práctica como a la reflexión sobre esta actividad.

Palabras Clave: Estudios sobre Periodismo; Historia de las Ideas; Insuficiencias Teóricas; Vacancias

0. Reconfiguración de los lenguajes en periodismo

Este artículo presenta algunos lineamientos para estructurar una Historia de las Ideas en el Periodismo como línea de investigación que reconozca la singularidad de este oficio dentro del campo de la Comunicación.

Nuestro interés no radica tanto en la búsqueda de una sistematización cronológica de fechas y medios, sino en el intento de identificar cómo determinadas construcciones

ideológicas y filosóficas de sujetos que marcaron de distinta manera al oficio, se volcaron en su ejercicio concreto, y qué aportes estos realizaron.

1. Lo predominante en los estudios sobre periodismo

El periodismo suele ser concebido como una tarea que requiere de la aprehensión de una serie de técnicas para su correcta asimilación y ejecución. Desde esta matriz, la enseñanza del oficio se ha volcado en manuales que desglosan las pautas para su ejercicio, y que comparten su condición de piezas descriptivas respecto de un saber hacer sin presencia explícita de la existencia de una dimensión teórico – reflexiva que apuntale al ejercicio profesional.

Esto abre algunos interrogantes: ¿se puede pretender una práctica humana sin presencia de un soporte teórico que de sustento a la misma?; si existiera la posibilidad de prescindir de una dimensión teórica ¿resulta coherente diseñar propuestas curriculares de estudios superiores en un campo determinado, sin recurrir a insumos teóricos? Si afinamos más esta línea de razonamiento, ¿es consistente pensar el desarrollo de un oficio que se dedica a modelar piezas que se instalan en el campo de la producción de sentido, desconociendo la instancia de procesos de reflexión como fase ineludible para el tratamiento de lo simbólico?

Para nosotros estas preguntas son retóricas y resulta clara la imposibilidad de pensar una expresión práctica pura, aséptica de asunciones teóricas. ¿Por qué, entonces, se da esta situación? En su tesis doctoral, Ernesto Espeche (2010) propone que, en buena medida esto responde a que

El periodismo fue pensado teóricamente lejos de las redacciones. Se lo analizó en términos de industria cultural y producción simbólica por distintas disciplinas y campos del conocimiento científico -como la Sociología, la Semiótica o los Estudios Culturales- como parte del complejo y ancho mundo de la comunicación masiva (...) uno de los resultados de esta separación entre oficio y academia es la ausencia de marcos de análisis que permitan pensar integralmente al periodismo como un proceso dinámico y complejo, y no sólo como una técnica, un discurso o una actividad económica. (p. 21-22)

Para aproximarse a las miradas que son dominantes al momento de pensar el periodismo, sirve revisar las premisas de las principales escuelas que marcaron su tránsito en los últimos dos siglos, y de las cuales han derivado una serie de postulados que genéricamente se han rotulado como “Teorías del Periodismo”. En su artículo “Noticia = negociación política”,

Walter Miceli, Emiliano Albertini y Eugenia Giusti dan un esbozo de ellas. Si bien el trabajo explicita que es “un acercamiento a la valoración informativa de los diarios desde la práctica profesional” (1999: 10), en su desarrollo propone una clasificación que resulta útil para tener una idea general de las líneas que fueron constituyendo las maneras clásicas de concebir al periodismo: la ortodoxia tradicional, el nuevo periodismo y la pragmática crítica. En virtud de los alcances de este artículo y de su peso al interior del periodismo, revisaremos sucintamente las dos primeras.

1.1. La Ortodoxia Tradicional

Es propia del modelo anglosajón, y hasta hoy tiene un importante peso en las redacciones periodísticas. Supo constituirse en el enfoque principal en centros de estudio y formación. Se la considera la corriente inaugural de la prensa moderna, naciente en la segunda mitad del siglo XIX, y aparece en el contexto de la irrupción de las agencias internacionales de noticias, la profesionalización del periodismo y las transformaciones económicas emanadas de los avances técnicos que permitieron la ampliación del público.

En ese esquema de transformación del Sistema Mundo de la época, desde esta línea se intenta

asentar las claves del paso de un periodismo doctrinario o de opinión a otro modelo, el periodismo de información, con raigambre anglosajona, que gana lugares en el mercado a través del ocultamiento manifiesto del sector al cual representa... [Para ello] postula a los medios como mangrulllos asépticos, neutrales, que informan acerca de la realidad y los conflictos sociales sin tomar partido por las fuerzas en pugna. (Miceli, Albertini y Giusti, 1999: 11)

La matriz fundante de este modelo consiste en desmontar la validez de las tendencias que entendían al periodismo como una experiencia narrativa inscrita en procesos de lucha política, para reemplazarla a través de la construcción de consenso en torno a un deber ser: la labor informativa como reflejo de hechos que cobran importancia según algunos principios como actualidad, proximidad, prominencia y curiosidad.

Esto implicó la construcción de la equivalencia entre hecho y noticia, que mutó de su original condición de relato del hecho o suceso a una consideración de reflejo del mismo, al tiempo que promulga y naturaliza la equidistancia del periodismo respecto de los conflictos sociales.

De esta equivalencia deriva la aparición de una brecha divisoria entre noticia y opinión, que no implica el abandono de valoraciones al momento de elaborar la noticia, sino que suscita una sofisticación de las técnicas utilizadas para opinar desde lo informativo sin que esto sea detectado por el público, y que se puede resumir en la emergencia de la noción de neutralidad como operación de enmascaramiento de la asunción de posiciones en el relato periodístico.

Este proceso de conversión fue tan eficaz que provocó no sólo que el público perdiera de vista el efecto de este “opinar informando”, sino también que fuera asimilado por periodistas que, incluso desde posiciones de honestidad intelectual, llegaron a convencerse de que efectivamente es posible reflejar hechos y sucesos de manera fiel y sin toma de posición, sosteniendo incluso la viabilidad de clausurar el sentido que un determinado hecho o suceso genera en un periodista para que no emane ni influya en el relato que genera ese periodista.

La raíz de esta escuela abrevia en un estadio particular del capitalismo como sistema productor de relaciones sociales, y su desarrollo responde a la necesidad de hegemonizar las gramáticas y las formas de producción en el concierto de explosión de un sistema de medios afín a esa etapa de matriz imperialista, caracterizado por el peso de las agencias de noticias.

En ese proceso aparecen dos grandes logros: por un lado, la reclusión condenatoria de aquellos relatos periodísticos que mantenían la tradición revolucionaria y de reivindicación del conflicto, entendidos como atentatorios contra el orden social que exigía el nuevo modelo geopolítico mundial.

Sobre esto, Jorge Masetti, periodista argentino fundador y primer director de Prensa Latina, afirmó, en los albores de la Revolución Cubana:

Quienes se tomen el trabajo de leer la historia de las agencias imperialistas, historia escrita por ellos mismos, van a ver que desde principios del siglo pasado se repartieron el mundo como un pastel, para que cada imperio pudiera ocultar a los pueblos que oprimían las noticias que más les interesaban, a nosotros nos tocó ser la parte del pastel que les correspondió a los yanquis. (Masetti, J. 2006: 237)

Si esto fue exitoso en tanto movimiento táctico generado desde los países centrales para tener cierta regulación en los relatos y discursos circulantes en los grandes públicos; el segundo logro de la ortodoxia anglosajona fue mucho más contundente en términos de construcción de hegemonía respecto de cómo entender a lo periodístico: consistió en la universalización de ciertas rutinas y consideraciones desvinculándolas de la cosmovisión que da soporte a las mismas.

En esto radica buena parte de su perdurabilidad: una importante porción de su metodología de producción y circulación no se restringe en su uso a una única mirada político - ideológica, sino que supo penetrar diversas perspectivas, para lograr que aún cuando se cuestionen sus principios doctrinarios, se reproduzcan sus gramáticas periodísticas.

1.2. El Nuevo Periodismo

Entrados los años '60 del siglo pasado, aparece el Nuevo Periodismo, que cuestiona la idea de neutralidad enarbolada por la prensa tradicional. Cobra un fuerte peso el rol del periodista, llegando a la sobrevaloración de sus interpretaciones, muchas veces soportadas en lo emocional. Junto a esto, y derivado de la tradición literaria de muchos de sus cultores, se hizo hincapié en la utilización de técnicas y recursos de ficción para contar el acontecer diario.

Con ello se propone una doble ruptura: cambia la relación del cronista tanto con el público como con los sucesos que provocan la pieza periodística; y se innova respecto de la forma y el estilo de construcción de la noticia, dando lugar a un predominio del subjetivismo en la oposición entre objetividad – subjetividad. Estas renovaciones, sin embargo, aparecen mucho más como producto de una crisis de algunos intelectuales con un modo de contar los sucesos, que una recuperación plena de la tradición litigiosa soterrada la ortodoxia anglosajona.

2. Algunas vacancias en los estudios sobre periodismo

Como planteamos, en nuestro recorrido aparecen ciertas preguntas que conducen a identificar una serie de insuficiencias y vacancias vinculada a cierta escasez en lo que atañe a la densidad teórica desde donde se produce el abordaje del periodismo como objeto de análisis, enseñanza y práctica.

Nos enfocaremos aquí en dos temas que se corresponden con la perspectiva y los intereses que movilizan este trabajo: en primer lugar, la dialéctica como fundamento de la praxis periodística, y luego, la historia de las ideas en el campo del periodismo.

2.1. La dialéctica como fundamento de la praxis periodística

El breve repaso realizado sobre teorías del periodismo sirve para aproximarse a las posiciones que atraviesan el ejercicio y la formación en torno al oficio.

Más allá de las confrontaciones que se expresan entre ellas, en cada una de las líneas revisadas aparece como carencia la falta de miradas totalizadoras que den cuenta de la

complejidad que presenta el periodismo, y que, entre otros aspectos, permiten considerar como mutuamente determinados al sujeto, al objeto, al medio y al contexto histórico y social en el cual se inscribe la producción periodística.

Ahora bien, ¿de donde proviene el predominio de las miradas parceladas y la ausencia de una perspectiva dialéctica, aún con la larga tradición que ésta presenta en las Ciencias Sociales?

Aún cuando el periodismo se haya incorporado a las instituciones académicas, su ingreso no significó transformaciones respecto de innovaciones epistemológicas que den cuenta de las particularidades de este objeto, sino que la reflexión teórica se continuó realizando desde disciplinas y líneas externas a lo periodístico que tomaron a éste (en sus producciones, en sus estructuras económicas, en la formación de sentido) como objeto de estudio desde sus propios intereses y paradigmas; y lo específico de lo periodístico se restringió a la reproducción de los manuales de actuación ya revisados, sin producir reflexiones teóricas desde allí¹.

Sirve como ilustración la advertencia que el periodista mendocino Jorge Enrique Oviedo, ex director del diario Los Andes, explicita en la “Introducción” del trabajo *El Periodismo en Mendoza*²:

Una primera aclaración para la manera en que se debió realizar este trabajo es que ha sido encarado desde una visión periodística, sin las herramientas metodológicas que ofrece la formación universitaria del historiador. En contrapartida a esta problemática, puede atribuirse algún valor a la práctica profesional durante más de 40 años, lo que permite tener un panorama más cercano a lo periodístico al ser realizado desde adentro del medio. (Oviedo, 2010:13)

Este posicionamiento resulta rico de analizar:

a) explicita la separación oficio-academia, reconociendo que el trabajo proviene desde el primero sin asumir posiciones epistemológicas, aún cuando tome como objeto el ambicioso tema de “El Periodismo en Mendoza” en un proyecto mayor de Historia del Periodismo Argentino;

b) plantea que la ausencia metodológica se presenta frente a la formación en Historia, lo cual permite deducir que de forma implícita se niega o desconoce una posibilidad de

1 Para visualizar esto, sirve revisar buena parte de las currículas de las carreras de Comunicación o Periodismo, y se podrá encontrar que, de manera predominante, lo periodístico ha tomado la forma y denominación de talleres, enfocados en suministrar técnicas de producción y rutinas de ejercicio.

2 Este proyecto fue realizado en el marco del proyecto Historia del Periodismo Argentino llevado adelante por la Academia Nacional de Periodismo.

posicionamiento teórico-metodológico proveniente del campo específico de los estudios sobre periodismo;

c) reivindica la idea de práctica profesional como una instancia desligada de insumos teóricos y metodológicos.

Víctor Ego Ducrot (2009) afirma que es marcada la ausencia de una epistemología propia que se enfoque en lo periodístico. Esto ha pretendido suplirse con una dependencia excesiva de categorías de análisis y recursos metodológicos propios de otras áreas del conocimiento en comunicación, pero que no expresan ni satisfacen por sí mismas esa necesidad metodológica que toda disciplina debe desarrollar con sus propias herramientas teóricas y prácticas.

Esta situación provoca confusión y error, y evidencia la

carencia de reflexión epistemológica que caracterizan al debate sobre el proceso periodístico en general. Esas confusiones y esas carencias indican por qué el periodismo aun no encontró su propio método para analizar su propio hacer, quedando esclavo de los aportes provenientes de otro ámbito del conocimiento. (Ducrot, 2009: 21)

Con esto aparece la necesidad de sistematizar marcos y modelos epistemológicos que provengan del el propio campo de estudios, para conseguir los tipos de reflexiones que se reclaman, y que superen la descripción técnica.

Para esto resulta útil dar dos pasos: por un lado, definir nuestro objeto de estudio; por el otro, recuperar la noción de dialéctica para comprender el modo en que los distintos elementos e instancias del objeto de estudio se relacionan.

Frente a la poca precisión que encierran generalidades del tipo “lo periodístico”, y de las restricciones que pueden presentar denominaciones como “piezas periodísticas” o “medios de comunicación”, que referencian a algunos de los aspectos o componentes de un fenómeno complejo, nuestro objeto de estudio, en sintonía con lo que proponen Ducrot (2009) y Espeche (2010), será el *Proceso Periodístico*, constituido por tres campos: lo simbólico, dado por los discursos e imágenes; lo material, donde se alojan los aspectos empresarios, económicos, financieros y laborales de los medios; y el hacer periodístico, que expresa la práctica concreta de los sujetos.

Definido el objeto de estudio, pensarlo desde una relación dialéctica permite que la reflexión epistemológica avance en dos sentidos:

1) Al entender que el proceso periodístico no abarca a ninguno de sus componentes por sí solos ni tampoco es la suma de ellos, sino que es el resultado de la relación dinámica que se da entre campo simbólico, campo material, y propio hacer. (Espeche, 2009: 29)

La aplicación de la dialéctica va a permitir abordar al objeto en su integralidad y en la mutua determinación que se instaura entre los distintos elementos del Proceso Periodístico, para llegar a conclusiones originales y específicas distintas a la linealidad y recorte que ofrece el análisis parcelado de lo simbólico, de lo material o de las rutinas periodísticas.

2) Recuperar la noción de dialéctica y aplicarla a la praxis periodística permite superar las tensiones entre teoría y práctica³, y entre oficio y academia.

Motivados por esta problemática, entre los años 2004 y 2005, un grupo de docentes e investigadores encabezados por Ego Ducrot comenzaron a trabajar a fin de dar algunas respuestas y abrir el debate sobre las insuficiencias ya señaladas. Esto dio lugar a un modelo teórico y metodológico específico para la producción y el análisis de procesos periodísticos, que sus autores denominaron Intencionalidad Editorial (IE)⁴ y que tiene la particularidad de contener reflexiones de carácter epistemológico que se asientan en el propio hacer; a partir de abordar Procesos Periodísticos desde un enfoque dialéctico.

Esta perspectiva presenta una gran influencia del pensamiento de Antonio Gramsci, al grado que podría calificársela como una aplicación particular de la Teoría de la Hegemonía para el abordaje de los fenómenos periodísticos y mediáticos. La propuesta central de IE se encuentra en la deconstrucción de las ideas de neutralidad e independencia de los procesos periodísticos, y en el reconocimiento del periodismo como herramienta de disputa simbólica que contribuye a generar o revertir consensos.

Para ello se organiza en torno a tres premisas: en primer lugar, el Poder como razón de ser del periodismo; en segundo lugar, su carácter propagandístico; y por último, la superación del debate Objetividad-Subjetividad en el periodismo a partir de la elaboración de la fórmula Objetividad Parcial.

En función de nuestro interés nos enfocaremos en la cuestión del Poder. IE instala al periodismo en torno a la disputa por el Poder, en el alcance foucaultiano, y que se resume en lo dominante en una relación determinada y que no sólo reprime sino que también produce saberes y efectos de verdad. Para Ducrot:

3 Esto es algo tan arraigado en las carreras de comunicación que es común escuchar reclamos entre los estudiantes del estilo: “para que preciso teoría si quiero hacer periodismo”, o “lo que falta es más práctica”, sin asimilar la integración entre ambos campos.

4 Para indagar con mayor profundidad sobre esta propuesta se sugiere revisar Ducrot (2009).

todo proceso periodístico pertenece al escenario del debate y de la puja en torno al poder, porque lo defiende, lo avala, lo sustenta o lo justifica, o porque lo cuestiona y hasta trabaja para su destrucción, para su reemplazo o para su modificación sustancial. (2009:43)

Definir a los procesos periodísticos como herramientas que se inscriben dentro de la lucha por el Poder implica discutir con algunas posiciones: el Poder es algo externo al oficio; es ubicable en algún lugar (por lo general el Estado, sobre el que se enfoca mucho más que en otras instancias de ejercicio fáctico de Poder); y el periodismo debe ser un contralor de ese Poder institucionalizado, control que ejerce desde un presunto “afuera” de las relaciones sociales en las cuales se ejerce y disputa Poder, y de forma ecuánime y neutral.

Ricardo Horvat (2003:17) afirma que el periodismo nació con la función de formar opinión en un sentido determinado. Nosotros entendemos que esa aparición se instala de manera concreta en las revoluciones burguesas, y asume la disputa simbólica en la lucha contra el absolutismo de *l' Ancien Régime*.

Gustavo Marangoni (2013: 79 y ss), remarca, recuperando a Gramsci, que ningún sistema social se mantiene de manera duradera sin consenso y adhesión popular, y esto se logra con la construcción de un sistema de creencias lo suficientemente sólido para ser naturalizado en el seno de la sociedad. El Antiguo Régimen basó su construcción en la adhesión al concepto de mandato divino y desde el sentido común que de allí emanó instauró un particular modo de organización de las relaciones sociales.

Esta situación exigió, para desmontar ese sistema y que sea reemplazado por otro, que además de escenarios de confrontación concreta y de determinadas condiciones socioeconómicas, se diseñaran mecanismos que disputaran en el plano de las creencias y las ideas la hegemonía de sentido necesaria para la consolidación del nuevo proyecto. Uno de estos dispositivos de disputa fue el periodismo como instancia de circulación de los nuevos relatos con rápida llegada para el consumo popular.

2.2. Hacia una Historia de las Ideas en el Periodismo

En nuestro interés partimos de un *apriori* que implica considerar la ausencia de una historiografía que recupere, desde la pertinencia disciplinar del periodismo como subdisciplina dentro de la comunicación, los sucesos y sujetos centrales en el desarrollo del oficio, y que

comprenda a los mismos insertos en el marco del debate de las ideas predominantes en sus épocas.

Aún con algunos trabajos rigurosos y sostenidos en aportes de la teoría crítica, como los de Gargurevich en Perú o Marques de Melo en Brasil, con lo que nos encontramos, sobre todo en la experiencia argentina, es que frente a la existencia de una cronología lineal del periodismo y de los medios de comunicación, se erige un vacío en lo que podríamos definir como una historia de las ideas en el campo del periodismo, o con mayor amplitud, una filosofía del periodismo.

Anclar el nacimiento del periodismo en un periodo histórico determinado implica pensarlo en relación con determinados sistemas de ideas que funcionan como soportes de ciertas condiciones materiales. Y nos lleva a considerar que la relación teórico-práctica que los sujetos establecen con el periodismo, tanto en sus soportes abstractos (por ejemplo en las ideas que son constituyentes de sus líneas editoriales) como en la producción periodística concreta, está atravesada por las articulaciones y relaciones que se establecen entre procesos periodísticos y categorías como Poder, Ideología o Hegemonía.

Esta conceptualización respecto de cómo entender la recuperación histórica es central para nuestro interés, que responde a interpretar desde la teoría crítica los hitos y sujetos señeros en el imaginario de lo periodístico; y poder determinar desde allí sus aportes teóricos y prácticos; y sus influencias y perdurabilidad en los escenarios periodísticos actuales.

Para graficar, tomemos el caso de Sarmiento. En el marco de debates actuales respecto de los medios de comunicación, suele ser habitual que algunos cultores de la perspectiva liberal recurran al maestro sanjuanino para sostener el principio de independencia y libertad del periodismo, pero al analizar algunas de las posiciones y acciones ejecutadas por él en torno al oficio, se puede concluir que ese recurrir a Sarmiento termina constituyendo un ejercicio inexacto de la tradición sarmientina, en la cual el periodismo es herramienta de lucha más que de contralor.

Esto puede observarse en la polémica cruzada con Juan Bautista Alberdi entre las “Ciento y Una” (Sarmiento) y las “Cartas Quillotanas” (Alberdi). En esta controversia Alberdi le señala:

Hablar de la prensa es hablar de la política, del gobierno, de la vida misma de la República Argentina, pues la prensa es su expresión, su agente, su órgano. Si la prensa es un poder público, la causa de la libertad se interesa en que ese poder sea

contrapesado por sí mismo. Toda dictadura, todo despotismo, aunque sea el de la prensa, son aciagos a la prosperidad de la República” y también “Por más de diez años la política argentina ha pedido a la prensa una sola cosa: guerra al tirano Rosas...Por fin ha concluido la guerra por la caída del tirano Rosas, y la política ha dejado de pedir a la prensa una polémica que ya no tiene objeto. Hoy le pide la paz, la constitución, la verdad práctica de lo que antes era una esperanza. ¿Le dan ustedes eso? ¿Sus escritos modernos responden a esa exigencia?... El mal éxito que usted ha experimentado por la primera vez entre sus antiguos correligionarios de la lucha contra Rosas, le hacer ver que su pluma tan bien empleada en los últimos años, no sirve hoy día a los intereses nuevos y actuales de la República desembarazada del despotismo de Rosas. (2003: 6)

Sarmiento, por su parte, afirma:

En cuanto a haber hecho campañas en ambas, subrayando con ironía, sostengo que en ambas prensas o repúblicas, y en ambos sentidos, recto y figurado, he hecho campañas” (2007:6) y también: “revelaré la receta del oficio en que aleccionaba a un discípulo novel; el arte del periodista es reedificar castillos todos los días en la punta de un alfiler. Lo ha practicado usted, Alberdi, toda su vida, y lo práctica hoy en El Diario, El Mercurio y El Club. (2007: 13)

Estas referencias sirven para mostrar cómo en la pretensión de utilizar el bronce de Sarmiento, se recurre a forzar y tergiversar los alcances de sus aportes. Y estos yerros implican, a su vez, el abandono de la densidad de pensamientos diversos: la instalación como dominante de una versión en muchos casos provoca que ni siquiera se la revise con rigurosidad para comprobar los asideros de esas interpretaciones.

Esto, que es sólo una muestra de lo que queremos expresar, sirve como indicador para reconocer la existencia de una prolífica y variada diversidad de aportes y desarrollos que dieron lugar al proceso de conformación y consolidación del periodismo, pero que por no responder a la noción política y filosófica dominante respecto de la concepción del oficio, son desconocidas en su profundidad y complejidad, y que da lugar a aquello que Boaventura de Souza Santos, en su *Sociología de las Ausencias y las Emergencias*, denominó “el gigantesco desperdicio de la experiencia que sufrimos hoy en día” (2006: 67).

Pretender un encuentro de los Estudios sobre Periodismo y la Historia de las Ideas, atravesado por un enfoque que provenga de una cabal comprensión de la especificidad del

oficio, responde a entender que la posición y acción de los sujetos que ejercen el periodismo respecto de éste y de las comunicaciones mediáticas masivas trasciende al simple entendimiento mecanicista del oficio, es más, que no pueden desligarse de la perspectiva filosófica y política que estos sujetos presentan frente a la sociedad en la que se encuentran.

Parados en su inicio desde los Estudios sobre Periodismo, recurrir a los aportes de la Historia de las Ideas aparece como pertinente para cumplir con nuestros objetivos ya que a través de ésta se permite la conexión de supuestos de corte filosófico con “otras ideas -políticas, sociales, económicas, jurídicas, pedagógicas- en el marco de un sistema de referencias mutuas” (ARPINI, A. 2003:35).

En América Latina esto se ha presentado como

un movimiento teórico más amplio que la filosofía, pues en él a pesar de sus indefiniciones teórico-conceptuales van tomando cuerpo el estudio de temas como las ideologías, los proyectos sociales y culturales latinoamericanos y sobre todo la relación con la realidad en que se desenvuelven los mismos. Por ello su terreno teórico abarca más allá de una simple visión filosófica. En él lo filosófico se imbrica con lo político, lo social, lo ideológico, lo histórico. (Figueroa Casa, 2000: 135)

En nuestro interés de renovación y ampliación del campo de los estudios sobre periodismo, encontramos también, en este encuentro con la Historia de las Ideas, una faceta de superación de aquella problemática tensión entre teoría y práctica, que se expresa en el modo de comprender al oficio por parte de quienes lo ejercen; pero también en la consideración de los efectos concretos de la práctica discursiva en el concierto de las relaciones de Poder que se dan al interior de las sociedades.

Por otro lado, se enfoca aquí también en un sujeto concreto, anclado en un *apriori* antropológico, que actúa sobre y condicionado por las condiciones cotidianas de existencia.

Esto se actualiza en la mirada sobre el periodismo cuando se supera aquella noción reduccionista en la que el sujeto está subordinado a una técnica aséptica que tiene como meta reflejar los hechos, y se pasa a entenderlo como partícipe de una compleja relación en donde su hacer aparece en diálogo con intereses materiales y formas simbólicas que van a integrarse en una peculiar narración de hechos y sucesos.

En este encuentro que proponemos, incipiente aún y que no pretende constituirse (no podría hacerlo, por otro lado) en algo cerrado y concluido, resulta interesante observar la

propuesta de José Gaos para llevar adelante una Historia de las Ideas. De acuerdo a Adriana Arpini, Gaos va a considerar como fuentes para esta tarea a

...todas las expresiones de ideas que puedan ser conocidas, con preeminencia indiscutible de los libros, manuscritos, impresos, etcétera, que constituyen los 'textos' por excelencia de la Historia de las Ideas. Pero también son textos las ideas expresadas oralmente, los documentos públicos o domésticos, las cartas; con lo cual advertimos una interesante ampliación de la noción tradicional de 'texto filosófico'. Además, los textos orales o escritos pueden ser directos, en cuanto expresión de las ideas actuales de los autores, e indirectos, en cuanto expresión de las ideas anteriores de los autores o ajenas. (2003: 37-38)

Esta selección de fuentes es realizada por el propio investigador, a partir de los documentos materialmente cognoscibles, sobre la base de sus intereses; y su tratamiento está atravesado por

el hecho de concebir el análisis de las ideas del pasado como un diálogo entre dos sujetos diferentes, autor e historiador, cada uno a partir de su respectiva circunstancia; en segundo lugar, el haber señalado el fenómeno de la mediación como un proceso por el cual el sujeto histórico objetiva el mundo reemplazando los objetos por las palabras... Ambos elementos abren la posibilidad de una aproximación al objeto de esta disciplina -esto es, las ideas expresadas a través de los textos desde la perspectiva de una comprensión conjetural; es decir, una hermenéutica del texto que admite ambigüedades y equívocos, en virtud de las diversas circunstancias, y reconoce múltiples interpretaciones, con lo cual queda superada la clausura del texto impuesta por la hermenéutica clásica. (Arpini, 2003: 71-72)

BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, Juan Bautista (2003) *Cartas Quillotanas*. Buenos Aires: Biblioteca Virtual Universal. 1852: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/88755.pdf>
- Arpini, Adriana (2003) *Otros discursos. Estudios de Historia de las Ideas Latinoamericanas*. Mendoza: Ediunc.
- De Sousa Santos, Boaventura (2006) *Conocer desde el Sur (para una cultura política emancipatoria)*. Lima: Universidad Nacional de San Marcos.

- Ego Ducrot, Víctor (comp.) (2009) *Sigilo y nocturnidad en las prácticas periodísticas hegemónicas*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.
- Espeche, Ernesto (2009) “La investigación de los procesos periodísticos. Enfoques teóricos e insuficiencias disciplinares”, en Ego Ducrot, V. (comp.) *Sigilo y nocturnidad en las prácticas periodísticas hegemónicas*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.
- Espeche, Ernesto (2010) *La prensa y sus demonios. Configuraciones de la hegemonía dominante en la postdictadura argentina (1982-1987)*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata.
- Figueroa Casas, Vilma (2000) “Arturo Andrés Roig y la metodología de la historia de las ideas en América Latina”. *Revista Islas*, Año 42, N° 125, Universidad Central Marta Abreu, Cuba, pp 132-150.
- Marangoni, Gustavo (2013) *Política ATP. Una introducción de película a la ciencia política*. Buenos Aires: Editorial UNL - La Cooperativa.
- Masetti, Jorge (2006) *Los que luchan y los que lloran*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Miceli, Walter; Albertini, Emiliano y Giusti, Eugenia (1999) “Noticia = negociación política”. *Oficios Terrestres N. 6*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 10-23.
- Oviedo, Jorge (2010) *El periodismo en Mendoza*. Buenos Aires: Ed. Dunken.
- Sarmiento, Domingo Faustino (2007) *Las ciento y una*. Buenos Aires: Biblioteca Virtual Universal. 1852: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/200185.pdf>

Artículo recibido el 14-02-2017 | Aceptado el 25-04-2017 | Publicado 28-06-2017

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revcom/>
Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

